

Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, ciclo A

“Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros”

Mateo 25, 31-46



- **Ezequiel 34, 11-12.15-17** “A vosotros, mi rebaño, yo voy a juzgar entre oveja y oveja”
- **Salmo 22** “El Señor es mi pastor, nada me falta”
- **1 Corintios 15, 20-26.28** “Entregará el reino a Dios Padre, y así Dios sea todo en todos”
- **Mateo 25, 31-46** “Se sentará en el trono de su gloria y separará a unos de otros”

Reflexión y oración

Me pongo en la presencia de Dios.

Podría imaginarme la escena y verme implicado en ella, como espectador o como miembro de uno de los dos grupos.

- Contemplo a Jesús con su grandeza y su determinación y a toda la humanidad en su presencia. Es el momento último y definitivo de la vida de las personas, el momento de la verdad.
- En estos momentos ¿qué me diría Jesús a mí? ¿En cuál de los dos lados me situaría?
- ¿Qué es lo que todo ello me está enseñando para mi vida de ahora?
- ¿Dónde están ahora en mi entrono y en el mundo los hambrientos, los sedientos, los enfermos, los que viven solos, los que sufren, los que son marginados, los que no cuentan...? ¿Puedo hacer algo por ellos?
- No puedo olvidar que lo que hago por ellos lo hago por Cristo, pero creo no es correcto actuar sólo por la fe en la presencia de Dios en los pobres, ellos, en si mismos, también cuentan, son personas.
- Llamadas.
- Oro de todo ello con Dios Padre.

Notas para fijarnos en el Evangelio

- Nos Empezamos hoy la última semana del año cristiano, con la fiesta de Cristo Rey.
- Las lecturas de este domingo nos presentan a Jesús como Señor de toda la historia, como el pastor de la humanidad (32).
- Comienza la narración dibujando un escenario grandioso, muy solemne. Todo un relato impresionante.
- Como vemos el billete de entrada en el Reino que el Padre nos tiene preparado consiste en constatar si hemos dado o no de comer, si hemos visitado o no al necesitado, si hemos sido solidarios o no de los menesterosos de nuestro mundo (35). O sea que en ese examen final de nuestra vida seremos examinados de amor. Ese será la única asignatura de la que tendremos que dar cuenta.
- Por tanto, seremos evaluados de actitudes, de gestos, de comportamientos muy concretos de nuestras vidas.
- Es aleccionador la revelación que hace Jesús: Él está en los demás, en especial, Él está en los pobres y en los necesitados. Todos estos son un lugar teológico, en el que se encuentra Dios.
- Además de encontrarnos con Dios en la comunidad, en el ministro de los Sacramentos, en la Palabra de Dios, en los Sacramentos especialmente en la Eucaristía, Dios está en los pobres (40). Una razón más tenemos los creyentes en Jesús para fomentar nuestra solidaridad con los que sufren en este mundo.

- Según el relato ni los unos (37) ni los otros (44) cayeron en la cuenta de la presencia de Jesús en los que sufren.
 - Según el evangelista lo que hacemos a los pobres lo hacemos al mismo Cristo. El prójimo por tanto es también un camino directo para llegar a Dios. El rostro de Dios se encuentra en el dolor del mundo.
 - ¿No es ese el camino, el estilo de vida, las actitudes que Jesús vivió en este mundo?
 - Carlos de Foucauld decía que este texto era el que más le había impresionado de todo el Evangelio.
- Y todo esto la Iglesia nos lo recuerda el último domingo del año litúrgico, como una síntesis de todo el año.



Cada vez que lo hicisteis con uno de los humildes lo hicisteis conmigo

*¡Señor Jesús, qué desengaño, a lo mejor,
se llevará o nos llevaremos más de uno!
O ¡qué sorpresa más agradable algunos tendrán
en el momento de encontrarse con Dios Padre!
Sí, unos se encontrarán con un billete
para el cielo sin, a lo mejor, jamás pensar en ello!*

*Es cierto que la fe cristiana, en muchos aspectos,
es complicada, no fácil de entender.
Pero en lo esencial
¡qué clarísima que es!
Todo está en amar.
Así de sencillo.
Todo está en solidarizarse
con los necesitados de nuestro mundo.*

¡Qué bonito que lo has hecho, Señor Jesús!

*Este mundo es un gran carnaval,
en el que Tú estás disfrazado permanentemente
en los que sufren, en los que se lo pasan mal.*

*Y es curioso que para Ti no cuenta
en este caso la bondad
o la malicia de las personas.
Esto no es fácil de entender.
Si te hubieses quedado,
en los que decimos que son buenos...,
pero no, Tú te quedas en los que lo pasan mal
independientemente de si son tenidos
por buenos o por malos.*

*Tú, Señor Jesús, estás en el preso, en el inmigrante,
en el transeúnte, en los que sufren la soledad,
en las personas del Tercer Mundo, en el parado,
en los que vienen o intentan llegar a Europa
en cayucos, en los que mueren en la travesía, etc.*

¡Qué lección más bonita para la humanidad!

*Gracias, Señor Jesús, por esta ocurrencia
tan llamativa, gracias por esa presencia tuya
tan próxima.*

*Perdón, Señor Jesús,
porque muchas veces este mundo te maltrata ahora,
a lo mejor nosotros también,
como hicieron, en otro tiempo, en el calvario.*

*La Cruz, tu Cruz, continúa plantada
en lo alto del mundo,
en todos los rincones del planeta*

*y allí están los crucificados de ahora
y los que te ven pasan de largo...
Algunos o tal vez muchos, Tú lo sabes,
se acercan para acompañarte,
para curar tus heridas,
para cubrir tu cuerpo, para defender tu dignidad.*

*Señor Jesús, haz que no seamos insensibles
a los sufrimientos humanos.
Pero al mismo tiempo, Señor,
que no nos contentemos con mirar,
con tomar conciencia de las deshumanizaciones;
que como Tú hiciste y nos dices hoy
que nos atrevamos a visitar,
a vestir, a dar de comer, a escuchar,
a enseñar, a caminar con....*

*Así un día nos dirás:
Venid vosotros, benditos de mi Padre;
heredad el reino preparado para vosotros
desde la creación del mundo.
Porque tuve hambre y me disteis de comer,
tuve sed y me disteis de beber,
fui forastero y me hospedasteis,
estuve desnudo y me vestisteis,
enfermo y me visitasteis,
en la cárcel y vinisteis a verme.*

*Una vez alguien, parodiando este Evangelio,
me dijo que cuando nos encontremos
con Dios Padre, al final de nuestra vida
tendremos que pasar por delante de un tribunal
compuesto por un enfermo, un preso,
una persona hambrienta,
una persona que sufrió la soledad,
un niño de la calle, etc, etc*

*Si alguien de los que compongan ese tribunal
nos reconoce pasaremos al cielo.
Si por el contrario nadie nos reconoce
nos quedaremos a las puertas,
sin poder participar de la amistad de Dios.
, Señor Jesús.*



VER

Uno de los significados de la palabra ‘reinar’ es que algo prevalezca sobre lo demás, extendiéndose. Y desde hace unos años vemos que en nuestro mundo reina cada vez más el caos. Sería largo enumerar los acontecimientos que lo demuestran: guerras, cambio climático, hambre, crisis económicas, sociales, políticas, migratorias, de refugiados... Muchos de los principios y valores que sostenían la vida de las personas son cuestionados, ignorados o directamente rechazados. Todo esto provoca que también en nosotros reine el miedo, el desconcierto, la incertidumbre, parece que ya no hay nada seguro sobre lo que cimentar nuestra vida.



JUZGAR

En esta sensación de caos, hemos llegado al final del año litúrgico, y celebramos la Solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, instituida por el Papa Pío XI en la encíclica ‘Quas primas’ (1925). En ella dice que Cristo *«públicamente confirmó que es Rey (Jn 18, 37) en presencia del gobernador romano, pero manifestó que su reino no era de este mundo. Por eso, cuando los judíos, y aun los mismos apóstoles, imaginaron erróneamente que el Mesías devolvería la libertad al pueblo y restablecería el reino de Israel, Cristo les quitó esta vana imaginación y esperanza. Y, cuando iba a ser proclamado Rey por la muchedumbre, El rehusó tal título de honor»*.

Sin embargo, «ha sido costumbre llamar Rey a Jesucristo, en sentido metafórico, a causa del supremo grado de excelencia que posee y que le encumbra entre todas las cosas creadas. Así, se dice que reina en las inteligencias, en las voluntades y en los corazones de las personas. Y si los hombres, pública y privadamente, reconocen la regia potestad de Cristo, necesariamente vendrán a toda la sociedad civil increíbles beneficios, como justa libertad, tranquilidad y disciplina, paz y concordia».

De ahí la llamada que san Pablo ha hecho en la 2ª lectura: *“Cristo tiene que reinar hasta que ponga a todos sus enemigos bajo sus pies”*. Los enemigos de Cristo son todas las formas en las que el mal se manifiesta. Por eso, frente al reinado del caos, del desconcierto, de la incertidumbre, *«no hay medio más eficaz para restablecer y vigorizar la paz que procurar la restauración del reinado de Jesucristo»*.

¿Cómo podemos hacer que Cristo reine? El primer paso es dejar que reine en nosotros, como decía Pío XI, cuidando la oración, la participación en la Eucaristía y los demás Sacramentos, siguiendo un itinerario de formación cristiana para saber dar razón de nuestra esperanza...

Y el siguiente paso, consecuencia necesaria de éste, nos lo ha dicho Jesús en el Evangelio, con la parábola del juicio final. Hacemos que Cristo reine cada vez que damos de comer al hambriento, de beber al sediento, hospedamos al forastero, vestimos al desnudo, visitamos al enfermo y encarcelado... Traduzcamos estas palabras a nuestra vida cotidiana, y descubriremos cuántas ocasiones tenemos de llevarlas a la práctica en nuestra familia, trabajo, amigos, vecinos, parroquia... Aunque nos parezca poca cosa o no seamos conscientes ello (*“¿cuándo te vimos con hambre y te alimentamos, o con sed y te dimos de beber?; ¿cuándo te vimos forastero y te hospedamos, o desnudo y te vestimos?; ¿cuándo te vimos enfermo o en la cárcel y fuimos a verte?”*), cada vez que actuamos así estamos extendiendo el reinado de Cristo porque *“cada vez que lo hicisteis con uno de éstos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis”*.



ACTUAR

¿Experimento que cada vez más reina el caos, la incertidumbre, el miedo? ¿Qué reina en mí? ¿Dejo que Cristo reine en mi inteligencia, voluntad y corazón? ¿Qué hago para extender su reino en el mundo? ¿Descubro ‘hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos...’ en mi entorno?

Jesús también nos advertía en la parábola: *“lo que no hicisteis con uno de éstos, los más pequeños, tampoco lo hicisteis conmigo”*. Y el Papa Pío XI, ya en 1925, denunciaba *«la apatía de los buenos, que se abstienen de luchar o resisten débilmente; con lo cual es fuerza que los adversarios cobren mayor temeridad y audacia»*. De ahí la segunda llamada que hoy nos hace el Señor: cada vez que no llevamos a la práctica nuestra fe, cada vez que nos dejamos llevar por la pasividad, la comodidad... estamos favoreciendo que reine más el caos.

La Solemnidad de hoy, culminación de todo lo que hemos estado orando y reflexionando a lo largo de estos meses, nos recuerda que *“Cristo tiene que reinar”*. Que el nuevo año litúrgico que vamos a iniciar sea una oportunidad para que Cristo reine en nuestra inteligencia, voluntad y corazón y, por nuestras palabras y obras, se extienda su Reino frente a todas las formas del mal que encontramos.